

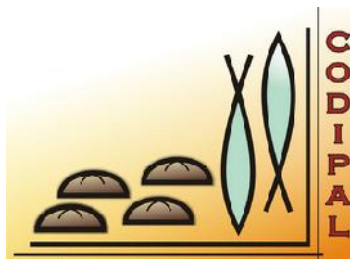
COMISIÓN DIOCESANA DE PASTORAL LITÚRGICA
Diócesis de San Juan de los Lagos

Subsidio litúrgico
para celebrar en familia el

VI DOMINGO DE PASCUA
Ciclo **A**



- Durante la emergencia sanitaria -



Domingo 17 de mayo 2020

RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, oh el siguiente:

**Reunidos en el nombre del Señor
que nos ha congregado ante tu altar;
celebreemos el misterio de la fe
bajo el signo del amor y la unidad.**

Tú, Señor, das sentido a nuestra vida,
tu presencia nos ayuda a caminar,
tu Palabra es fuente de agua viva
que nosotros sedientos a tu mesa
venimos a buscar.

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre del Hijo,
y del Espíritu Santo

Todos se santiguan y responden:
Amén.

Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre,
que nos reúne en nombre de Cristo
para que unidos con toda la Iglesia
estemos en comunión los unos con los otros
por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:
Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

Nos acercamos ya al día de Pentecostés y el evangelio de hoy nos lo recuerda, cuando Cristo mismo hace promesa a sus discípulos de que les enviará a un Consolador.

Pidamos nosotros también que los dones del Espíritu Divino se manifiesten en nosotros, para que la fe que ahora testimoniamos con las palabras se muestre también con nuestras obras.

Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros y nos reconcilia con el Padre.
Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento, para acercarnos a la mesa del señor.

Se hace una breve pausa de silencio.

Tú que resucitaste lleno de gloria: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que nos haces pasar de la muerte a la Vida: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que nos llamas a vivir como resucitados: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Acabad la súplica de perdón, el guía dice la siguiente oración:

Señor y Dios nuestro, que has querido que tu Iglesia sea sacramento de salvación para todos los hombres, a fin de que la obra redentora de tu Hijo perdure hasta el fin de los tiempos, haz que tus fieles caigan en la cuenta de que están llamados a trabajar por la salvación de los demás, para que todos los pueblos de la tierra formen una sola familia y surja una humanidad nueva en Cristo. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Lecturas del día, opcionales:

Hch 8, 5-8, 14-17
1 Pe 3, 15-18

Oremos con el Salmo 65

R. LAS OBRAS DEL SEÑOR SON ADMIRABLES. ALELUYA.

Que aclame al Señor toda la tierra.
Celebremos su gloria y su poder,
Cantemos un himno de alabanza,
Digamos al Señor: “Tu obra es admirable”. **R.**

Que se postre ante ti la tierra entera
Y celebre con cánticos tu nombre.
Admiremos las obras del Señor,
Los prodigios que ha hecho por los hombres. **R.**

Él transformó el mar Rojo en tierra firme
Y los hizo cruzar el Jordán a pie enjuto.
Llenémonos por eso de gozo y gratitud:
El Señor es eterno y poderoso. **R.**

Cuantos temen a Dios, vengan y escuchen,
Y les diré lo que ha hecho por mí.
Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica,
Ni me retiró su gracia. **R.**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Entonces el que guía dice:

Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san Juan
14, 15-21

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Si me aman, cumplirán mis mandamientos; yo le rogaré al Padre y él les dará otro Paráclito para que esté siempre con ustedes, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; ustedes, en cambio, sí lo conocen, porque habita entre ustedes y estará en ustedes.

No los dejaré desamparados, sino que volveré a ustedes. Dentro de poco, el mundo no me verá más, pero ustedes sí me verán, porque yo permanezco vivo y ustedes también vivirán. En aquel día entenderán que yo estoy en mi Padre, ustedes en mí y yo en ustedes. El que

acepta mis mandamientos y los cumple, ése me ama. Al que me ama a mí, lo amará mi Padre, yo también lo amaré y me manifestaré a él". **Palabra del Señor.**

Todos aclaman.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

Reflexión

Obras son amores y no buenas razones. Nosotros como católicos estamos llamados a expresar nuestro amor a Jesús a través de nuestras acciones. Cristo mismo nos ha señalado, de forma concreta, el cumplimiento de sus mandamientos que están dirigidos hacia el amor a Dios y al prójimo como a nosotros mismo. Decía el Papa emérito Benedicto XVI: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”.

El seguimiento a Jesús significa compartir su mismo destino, y esto implica el camino de la cruz. Nos alienta el testimonio de tantas personas de nuestro pueblo que han compartido la cruz de Cristo hasta la entrega de su vida (AP140). Una imagen espléndida de quién ha sido perfecta discípula es la Virgen María que desde su Concepción Inmaculada hasta su Asunción estaba en vinculación de amor con la Trinidad, y por lo tanto nos enseña cómo responder plenamente a Dios (AP141).

En resumen, ¿cómo nos configuraremos con Jesucristo? Escuchando en la oración su Palabra en la comunidad; por el sacramento de la Reconciliación, y por la celebración de la Eucaristía; y en la entrega solidaria a los hermanos más necesitados (AP142)

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

Guía: El Señor nos da su luz, mientras esperamos llenos de fe la llegada del Espíritu Santa, mientras vivimos en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato

fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Preces

Luego el guía continúa, con las preces.

La nueva misión consiste en hacer discípulos del Señor en todos los pueblos de la tierra. Presten atención a este mensaje que nos presenta san Mateo. A cada invocación vamos a responder:

R. Escúchanos, Señor

1. Unámonos en oración para que en nuestro país y en todo el mundo crezcan la paz, la generosidad, la justicia, el bienestar para todos. **R**
2. Unámonos en oración para que los cristianos sepamos testimoniar el amor y la esperanza que Dios ha puesto en nuestros corazones. **R**
3. Unámonos en oración para que aquellos que no conocen a Cristo Jesús puedan llegar un día a descubrir el gran tesoro de la fe. **R**
4. Por quienes están sufriendo a causa de la pandemia, para que no pierdan la fe, ni se acobarden frente a la prueba. **R**

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

Guía: El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado; digamos con fe y esperanza:

Y todos juntos prosiguen:

Padre nuestro...

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la Comunión espiritual. Entonces el guía dice:

Guía: Recordemos que la *“la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa”* y que, la Comunión espiritual que *“es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”*, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

Por ello, con este firme deseo digamos juntos:

Creo, Jesús mío,
que estás verdaderamente
en el Santísimo Sacramento del altar;
te amo sobre todas las cosas
y deseo recibirte en mi interior.
Pero ya que ahora
no puedo hacerlo sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya hubiera comulgado,
te abrazo y me uno todo a Ti.
Señor, no permitas que me separe de ti.

Estos mismos sentimientos se pueden expresar con un lenguaje coloquial:

Jesús, ya te extraño;
aunque deseo comulgar en este momento,
tengo que esperar
hasta que pueda participar en la Eucaristía,
por eso te pido que vengas ahora
espiritualmente a mi corazón”.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

Guía: Dios todopoderoso y eterno que, por la resurrección de Cristo, nos has hecho renacer a la vida eterna, multiplica en nosotros el efecto de este sacramento pascual, e infunde en nuestros corazones el vigor que comunica este alimento de salvación Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos aclaman:

Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

Todos aclaman.

Amén.

Puede concluirse con el siguiente canto:

Alabaré, alabaré, alabaré, alabaré.
Alabaré a mi Señor./ (bis)

Todos unidos, alegres cantamos
glorias y alabanzas al Señor.
Gloria al Padre, Gloria al Hijo
y gloria al Espíritu de Amor.